

«MENSAJE de NAVIDAD»



El impasible reloj de nuestras vidas continua monótono, nada altera la regularidad de sus minutos; van sucediéndose paulatinamente... ajeno a todo cuanto le rodea, él mismo quizás ignore que pauta con su eterno tic-tac los acontecimientos diversos de nuestro existir. Nos marca, con sus viejas manecillas, mitad de un siglo de inquietudes. Los hombres han luchado entre sí con odio fraternal, y el viejo castillo de Europa ha resquebrajado sus muros eternos. El trepidar de los cañones y el trueno de los dioses del aire, con sus vómitos de fuego y metralla, destruyeron a la esperanza su morada, a la ilusión su vida. Se derrumbaron a la realidad los hogares de Europa y en los años que duró la contienda desapareció la sonrisa de los labios jóvenes.

Ya no importaba nada...

Aquella ciudad que trabajó día tras día por una existencia feliz vió desmoronarse su castillo de grandeza, bajo el fuego del odio alentado en las concepciones de unas ideas políticas. Y su ser, su civilización, se destruía a cada instante, se quemaban sus museos y el pulso de su cultura quedaba paralizado.

...Proseguía la película del horror y del fuego. Polonia. Alemania eran imágenes encendidas en nuestra mente. Luego Hiroshima y Nagasaki... mientras el humo en forma de triste hongo, surgía sobre la miseria, la voz del poeta lloraba en sus soledades, porque...

«... de un sueño de mil años
el átomo se despertaba...»

Los niños amarillos de Hiroshima perdían sus sonrisas, quebradas en llantos de eternidades.

Olvidamos la sublime cadencia del abrir de las rosas, mientras caen muertas, por la vida de una noche, las gotas de rocío. Y se fué de nuestros recuerdos la música del agua, cuando besaba con promesas blancos mármoles de imperiales fuentes... Hiroshima... Nagasaki... La guerra terminaba; a un arca imaginaria volvía la paloma con su rama de olivo... Las grietas del dolor se iban cerrando... Retornaban al hogar hombres no olvidados...

Pero de nuevo, con todo el vigor del odio, con toda la fuerza de lo inesperado, surge Corea. La trágica realidad de una paz que nunca fué; de nuevo el vomitar del fuego, el estruendo de la metralla, la inquietud en las almas. El destino burlaba la promesa del General Mac Arthur y las Navidades en Corea fueron tristes... Pasaron dos Navidades, los soldados en la lucha, el fuego continua encendido y sigue también el impasible reloj de nuestras vidas, marcando las

horas perdidas del que discute y el minuto tranquilo del poeta que canta olvidado.

Pero aquí, la que el mundo quiere olvidar, saturada de una historia gloriosa sabedora de su valer, está extendida, mecida por las aguas de dos océanos: España... con la grandeza de su música, con el colorido pintoresco de sus canciones, de azules pergaminos y viejo linaje; blasones y escudos en sus hogares de Castilla y Andalucía; un pueblo complejo y a la vez sencillo; que sabe amar y luchar, mirando siempre a la vida con una sonrisa en los labios; con el mensaje de sus regiones hecho realidad en la fuerza emotiva de una «jota» o en el requiebro difícil de una canción andaluza, con la gloria de sus artistas, de sus cantores líricos.

Y en el medio siglo que nos pauta nuestro imaginado reloj, España mira hacia atrás... Pero entonces, era triste el paisaje porque luchaban hermanos contra hermanos. Mas aquel error habría de esclarecerse por el esfuerzo de las gloriosas figuras—heroicidades de una idea cristiana—señaladas por Dios; renaciendo la paz equívocamente perdida. De nuevo Dios puso sus manos en los privilegiados hijos de España, no olvidó que era la elegida para su Reino y a ella extendió su mirada de amor. Porque es en España donde se muestra el corazón en las manos, limpio, sin suciedades mezquinas, donde aún se canta y donde los niños no están tristes y saben sonreír. Porque aquí en este trozo de tierra que mecen dos mares, tejemos los españoles soñados castillos en el aire de nuestras ilusiones. ¡Y la vida es un sortilegio de ilusiones! Podemos cantar en nuestros campos, libres de máquinas bélicas, mientras el trigo y el sol enmarcan un cuadro de doradas riquezas; soñar en nuestros mares, mientras las estrellas nos contemplan, limpio el cielo del ruido de los modernos reyes del aire.

España mira el espejo del mundo y ve a los soldados de Corea, que no tienen ¡tampoco este año! Navidad. Ve a Europa herida en sus hogares aún de llameantes escombros. Y fragua en el frío de Diciembre, un mensaje de paz, una llamada de amor al mundo, mensaje que hace realidad en la alegría de una Nochebuena y en la inocencia de unos Reyes de Oriente.

Surcando la ruta de Cervantes, los vastos caminos del hidalgo, con la fe de una sagrada misión, nuevos Ignacios y Javieres llevan la consoladora caricia de la Verdad al que la ignoraba ¡portadores de la bandera de Cristo, heraldos de la paz cristiana, militares de la Religión, que explican al infiel, al ignorante, la Navidad dichosa y alegre de la Iglesia Católica!

En la noche eterna del 24 de Diciembre, cada hogar español es una miniatura de España misma, porque al calor de cada chimenea, mientras las llamas dibujan quiméricas formas, se canta con panderos y zambombas, símbolos navideños, año tras años el triste y alegre villancico, coreado de campanillas y con clásicos aromas de polvorones y dulces. En nuestra mente nos parecen reales las fi-

guras de nuestro Belén. ¡Es tan sublime el cuadro de su misterio, la nieve de algodón y el cristalino río de nuestra fantasía..!

Quisimos olvidar el esnobismo del «bugui-bugui» y del «jazz-band», quisimos olvidar nuestras penas cotidianas y sumirlas en el bullicio navideño de unos villancicos...

España, tradicional en todas sus costumbres, perfílase con caracteres más acusados en su Navidad, y los hogares cada año—por arte mágico y divino del amor—van sucediéndose alegres, alrededor de aquella chimenea, cuyas llamas figuran ideales quimeras y cantando a aquel Belén de figurillas de barro y nevada de algodón.

ANTONIO PINO VAZQUEZ

SUSCRÍBASE USTED

a la *COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*, de la que han aparecido, hasta ahora, los volúmenes siguientes:

1.—*Don Gutierre de Sotomayor, Maestro de Alcántara, (1400-1453)*, por Miguel Muñoz de San Pedro.

2.—*La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII*, por Miguel A. Orti Belmonte.

3.—*Desde la lejanía* (Poemas), por Alfonso Albalá Cortijo.

4 y 5.—*Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, por Miguel A. Orti Belmonte.

6.—*Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés*, por Francisco Elías de Tejada.

7.—*Extremadura y el franciscanismo en el siglo XVI*, por José Luis Cotallo.

8.—*Tres escritores extremeños (Micael de Carvajal, José Cascales Muñoz, José López Prudencio)*, por Francisco Elías de Tejada, y

9.—*Poesías selectas de Ángel Marina*, por Fray Enrique Escribano.

10.—*Guía Histórico-Artística de Cáceres*, por Antonio C. Floriano Cumbreño.

11.—*De Extremadura, Retablo de poesía popular*, por Juan Solano.

SEMILLA

Pensé arrancarme el corazón...

J. R. Jiménez

Aquí, sobre esta tierra removida

de este infinito campo desolado,

quiero enterrar mi corazón cansado,

su tenue luz, su luz adormecida.

Quiero sembrarlo, ver si con la vida

que se despierta en torno del arado

renace a la ilusión, ver si sembrado

abre en raíz su esenciaí carcomida.

Hoy quiero verlo, amòr, desde tu mano,

vuelto semilla el corazón partido

por el aire volar como vilano.

Florecerá, lo sé, que el sol herido

que alumbró mi existencia aun no ha vencido

su postrero solsticio de verano.

M. GARCIA VIÑO